

# BIBLIOGRAFIA

## RECENSIONES

ANDRÉS TORNOS, *Escatología I* (Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas), UPCM, Madrid 1989, 177 p., 23,5×16,5 cm., ISBN 84-85281-83-7.

Nos encontramos frente a una obra donde confluyen dos aspectos no fáciles de encontrar: rigor y sensibilidad. En este comentario me centro, exclusivamente, en el primer volumen —la primera parte del Tratado—, que se concreta en la «esperanza que Jesús aporta», reconduciendo dichas reflexiones a su decisivo papel en la historia humana. Dejo el volumen II para otro momento.

La tesis central del autor es como sigue: la esperanza cristiana no debe fundarse directamente en el análisis de los mensajes de Jesús, sino a través de los primeros testigos, *creyentes*, de la resurrección de Jesús. Pero Tornos observa, con mucho cuidado, ambos lados del camino emprendido: el de la izquierda, donde se pretende una lectura directa del «hombre-Jesús» —ajena a cualquier ambigüedad—, y el de la derecha, donde sólo tiene razón de ser el Cristo resucitado. Así pues, al autor se sitúa en la mitad de dos posturas con «tradición teológica», atendiendo siempre a una forma de pensar la esperanza «que pueda discutir y criticar sus contextos de comprensión y que pueda hacer historia en la marcha conflictiva de la humanidad» (p. 118). En este sentido, las grandes cuestiones del primer volumen se resumen: primero, en las formas de hablar de la esperanza, por parte de Jesús y de los primeros cristianos, y, segundo, en el papel de estas expectativas en la historia del hombre.

Ahora bien, esta doble cuestión está mutuamente relacionada, porque, en efecto, «los evangelios se escribieron desde la fe en Jesús muerto y resucitado, para explicar qué significado tenía que atribuirse a los hechos pascuales. El material histórico no siempre podrá tenerse por material histórico en el sentido moderno de esta palabra, pero siempre habrá de tenerse por material significativo de una manera de concebirse la fe en la resurrección, con relación a los hechos humanos que se entretajan en nuestra propia historia» (p. 100).

Esta hipótesis de trabajo se desarrolla, explícitamente, en los capítulos II, III y IV, y viene precedida por una introducción, larga y compleja —el capítulo I—, donde el autor define los parámetros desde donde se debe pensar la esperanza. Son éstas unas páginas que deben leerse con detalle, porque son las que *justifican* el tratamiento de un problema —la esperanza— que parece haber perdido en la actualidad, toda su razón de ser. Me detengo un momento.

¿Hasta qué punto es lógico escribir hoy sobre escatología? En opinión de Tornos, se deben perfilar, inicialmente, dos cuestiones fundamentales: la que se refiere al *contexto* desde donde se habla de la esperanza; y la que precisa las diversas *formas de pensar y hablar* de ella. En primer lugar, debemos darnos cuenta de la presencia indudable de la crítica profana, que ya no estima al teólogo como «el único especialista del saber sobre el destino», sino como «una voz más junto a otras que tratan de lo mismo» (p. 13). Este es un hecho que exige aceptar con transparencia y responsabilidad los contenidos de las utopías seculares, que no dejan de hablar del curso y de la orientación de la historia, de su sentido y de «todo lo que tiene que ver con el hombre, con el poder y con el saber» (p. 16). Estos aspectos subrayan la toma de conciencia de la crítica bíblica que, desde hace años, se pregunta por la imposibilidad de responder a problemas nuevos con palabras y estructuras semiológicas antiguas —parcialmente apocalípticas y helenísticas—. Esto ocurre, por ejemplo, con algunos temas como la inmortalidad, la resurrección, el juicio o el infierno. *Ha cambiado el contexto desde donde se cuestiona al tema de la esperanza, por lo que debe transformarse la estructura clásica de un tratado de Escatología.*

En segundo lugar, la teología católica estructura las formas de hablar sobre la esperanza desde un doble plano: el que deriva de las exigencias de la vida cotidiana y el que se deduce del individualismo de la sociedad tecnológica (p. 29). En efecto, «un tratado de novísimos que piense el juicio y el cielo con una moral de preceptos individuales es directamente ofensivo contra la nueva conciencia del ámbito moral (ib.). Esta valiente afirmación reconduce, obligadamente, los rasgos y las *formas de pensar* la esperanza, que vienen a representarse como un péndulo, que atiende a la «evasión del creyente» y «al compromiso» con una colectividad genérica, que difumina al individuo (ib.). Un proceso que evoca a Jesús de Nazaret como árbitro. Más todavía, todos nosotros somos capaces de hablar del sentido —o del sinsentido— de la muerte, del más allá o del más acá, porque el tema de la esperanza ha penetrado, desde hace años, el lenguaje de nuestras aulas universitarias y de nuestras tertulias.

Con todo, este planteamiento, que reconcilia la dificultad de la vida humana con la esperanza de Jesús, exige cautela intelectual y saber definir una forma adecuada de pensar la esperanza cristiana. Esta preocupación enmarca y legitima toda la primera parte del Tratado del que me ocupó (caps. II, III y IV). En efecto, «lo lógico para el cristiano —escribe Tornos— es vivir en la esperanza, por Dios, que nos ha salvado en Jesús, nos llama y lleva por su gracia, mediante la fuerza del evangelio, a estar con Jesús en la vida y en la muerte, y a resucitar con El. Esta es la realidad de la salvación, justicia de Dios, consumación plena, consuelo» —y concluye—, «si alguna cosa podemos esperar, en virtud de la fe, tiene que estar incluido en ello o deducirse de ello» (p. 57).

Jesús aporta esperanza, pero en un sentido muy concreto: que seamos capaces de vivir «la relación con el tiempo, viéndola cumplirse» (p. 56). Pero, ¿cuál es la naturaleza de esta esperanza? Estamos hablando de algo, que no siempre se plantea de la misma manera; porque, de hecho, hay que observar el contexto histórico desde el que se habla, donde —en el caso de Jesús— la cultura judía se mezcla con el universo griego y las experiencias de los primeros cristianos. Incluso resulta imprescindible relatar las diversas *interpretaciones*, que se han dado sobre las relaciones entre Jesús y las comunidades cristianas (p. 77ss); lo que complica una cuestión, que afecta a la «pureza» de las enseñanzas de Jesús, a lo escrito por Juan y Pablo, además de todas las exégesis posteriores, formas y perspectivas de plantear el problema (desde la «desmitologización» de R. Bultmann a la Cristología, propiamente dicha).

En esta parte de la obra, que Tornos trabaja con detalle, se dibuja la preocupación fundamental, el gran tema: el *lugar de la resurrección*. Sobre esta cuestión, al autor estructura los contenidos de la segunda parte del capítulo III (p. 85ss), lo que permite, a mayor abundamiento, introducir las bases, que justifican el capítulo siguiente. En efecto, volvemos a los dos lados del camino, del que hablé antes: los *minimalistas*, a la izquierda, que desatiendan a la resurrección, porque ésta nos distancia de la acción histórica; y los *maximalistas*, a la derecha, que sólo atienden a la esperanza cristiana, en la medida en que ésta se apoya en el kerigma de la Resurrección. Y Tornos establece una posición intermedia, que pone en duda una separación tajante entre el Jesús histórico y el Jesús resucitado; y nos obliga a analizar dicha oposición, a través de las *formas de atribución de significado* con las que las primeras comunidades entienden lo ocurrido con Jesús. Con ello, la *historia* interviene en la comprensión del problema. Pero un concepto de historia que, quizá, deba revisarse en profundidad. En este punto resultan claras las opiniones adoptadas por especialistas y exegetas, que enraizan la esperanza de Jesús en la historia a través de un «paradigma» muy similar: el ilustrado; según el cual, la humanidad avanza en la historia unitariamente —lo que debe entenderse como una única historia universal de salvación conducida por Dios (Pannenberg y Rahner). Pero parece, incluso, que esta concepción de la historia también ha entrado en crisis (entre otras cosas, porque no cabe una única historia universal dentro de una «realidad» absolutamente diversificada por etnias y culturas). Entonces, ¿en qué clase de historia debe y puede enraizarse la esperanza cristiana? Podemos pensar que lo importante no es lo que Cristo aportó a la historia, sino que la marcha de la historia se justifica cristológicamente; pero, a mi juicio, Tornos va un poco más allá, y entiende que también tiene entrada en la teología otra forma de concebir la historia que la comprende como conjunto de «líneas autónomas de procesos causales»: las confrontaciones humanas se construyen y explican de acuerdo a los significados sociales vigentes en su *contexto propio* (p. 140).

Desde esta perspectiva, el autor «humaniza» la esperanza cristiana, en la medida en que ésta toma su forma en la historia, en tanto y en cuanto, «toman forma significados posibles y vividos de lo humano, los cuales permiten clarificar coherentemente los hechos de la vida y seriarlos en secuencias temporales dotadas de sentido» (p. 144). La «historia de la esperanza cristiana» no es neutral, sino una constante tentativa frente a las manifestaciones enigmáticas y sobrecogedoras de lo divino (p. 120). Después de cien años de discusiones intelectuales no se ha resuelto nada; siguen las oscuridades y las discrepancias, las deformaciones ideológicas y los convencimientos filosóficos. Es obligado reconocer —concluye el autor— que ningún grupo cristiano tiene la clave en el pensar de la comunidad y parece más constructivo descender a la experiencia de la fe: *confiar en Dios mientras vivimos orientados honestamente por las convicciones a las que de hecho hemos accedido*. Esta es, en el fondo, la esperanza de Juan, que está convencido que se salvará de la historia lo que es dignamente humano. «Pero en ella, de parte de Dios, nunca se arrasará la libertad de los que hayan querido estar en contra; nunca se privilegiará el destino terreno de los que quieran estar a favor» (p. 177).

Al finalizar la lectura se queda uno con la sensación de que la esperanza de Jesús nos reconcilia con la vida. Es una enseñanza que debe leerse con igualdad y sencillez (contexto jesuánico) —lo que no necesita al especialista. Con Jesús, todo el que quiera puede hablar, y lo que diga *siempre* tendrá sentido. Es muy posible que en la actualidad hayamos perdido la esperanza; pero ahora debemos aprender, nuevamente, a hablar de ella, porque la esperanza es cosa de *todos*.—JUAN BENAVIDES.

F. F. BRUCE, *La epístola a los Hebreos*, Nueva Creación, Buenos Aires 1987, 428 p., 21×13,5 cm., ISBN 0-8028-0900-6.

Esta obra forma parte del *New International Commentary on the New Testament*. Se publicó en el original en 1964. La traducción la ha patrocinado la «Fraternidad Teológica Latinoamericana». Sobre las cualidades de la obra en su aparición primera dieron su parecer las revistas científicas (ver *Elenchus Bibliographicus*, 1965, n. 2135 y 1966, n. 3124). La traducción española se atiene a aquella primera publicación, sin complementos ni retoques o puesta al día. Desde aquellas fechas Hb ha sido objeto de serios avances, sobre todo por los estudios del P. Vanhoye, Strathmann, Michel, Dussaut, etc. Sin embargo, los valores del original justifican la traducción de la obra para ambientes en los cuales no interesa tanto el detalle de la última investigación, cuanto la utilidad de tener a mano un buen comentario esencial de la Carta, sobre todo para uso de predicadores y como auxiliar de trabajo en los estudios de Teología. Por este motivo no dejamos de felicitar a la «Fraternidad Latinoamericana» que ha llevado a cabo esta traducción. El castellano se resiente de americanismos que no son familiares al lector español, pero es correcto y fluido.—A. M.<sup>a</sup> ARTOLA.

ALBERTO MAGGI, *Nuestra Señora de los herejes*, Ediciones El Almendro, Córdoba 1990, 189 p., 25×13 cm., ISBN 84-86077-78-8.

Esta obra de Maggi, que pronto ha sido traducida del original italiano a diversas lenguas, se caracteriza por la buena fundamentación teológica, la originalidad y la claridad expositiva. Con un estilo ameno y sencillo se nos ofrecen datos «olvidados» o descuidados de los evangelios y del Nuevo Testamento, que nos ayudan a situar a María de Nazaret en el contexto de su tiempo y de su patria.

Un primer apartado, «Las opciones de Dios», nos muestra el trasfondo antropológico e histórico teológico en el que hay que situar a María, así como el trasfondo negativo de su figura en el contexto judío. Un segundo bloque, «la fidelidad a la llamada», se centra en las incidencias de la vida de Jesús, el rechazo de su familia, y la difícil situación de María. El tercer bloque, «más allá de toda esperanza», presenta la visión negativa judía de Jesús y de los suyos, el rechazo de su significación y el surgimiento del movimiento de herejes del que forma parte María.

Este libro desmitifica desde el respecto a las fuentes bíblicas. Más allá del acuerdo o desacuerdo con la interpretación que hace el autor de cada paisaje, en general bien fundamentadas, hay que resaltar esta mariología de «María la sierva» muy lejana de los triunfalismos usuales en la teología católica al abordar el papel y significación de María. Recomendando este libro como obra de contraste y también como reflexión sobre los caminos de Dios que no coinciden con los que propugnan los hombres, incluidos los «devotos» de María que a veces oscurecen más que revelan la pedagogía de Dios con su pueblo y con la misma María de Nazaret.—JUAN A. ESTRADA.

CRISTIANISME I JUSTICIA, *Iglesia, ¿de dónde vienes?, ¿a dónde vas?*, Ed. Cristianisme i Justicia, Barcelona 1989, 158 p., 21×14,5 cm., ISBN 84-86906-73-3.

Dedicado a los jesuitas y a las dos señoras asesinadas en la UCA de El Salvador, se nos ofrecen un conjunto de escritos en torno a la Iglesia: «La utopía jesuana de

la Iglesia» (X. Alegre), «Las comunidades cristianas del nuevo Testamento» (O. Tuñí), «Iglesia ¿a dónde vas?» (González Faus), «Para una reforma de la Iglesia (González Faus), «Hacia una espiritualidad eclesial» (J. M. Rambla). Se trata de una reflexión sobre la Iglesia actual a la luz de la utopía bíblica y desde una crítica a la involución y a la mundanización de la Iglesia en la actualidad. La calidad de los autores es una garantía de la seriedad y buena fundamentación de estas exposiciones, que están animadas por un espíritu profético desde el amor y el compromiso con la Iglesia. El estilo claro y sencillo facilita la lectura que recomiendo a todos los interesados por las cuestiones eclesiológicas.—J. A. ESTRADA.

FEDERICO AZNAR GIL, *La institución matrimonial en la Hispania cristiana bajo-medieval (1215-1563)* (Biblioteca Salmanticensis, Estudios 123), Universidad Pontificia, Salamanca 1989, 400 p., 17×12 cm., ISBN 84-7299-243-8.

El autor analiza la institución matrimonial hispana que configuran los concilios provinciales y sínodos diocesanos celebrados en la Península Ibérica entre los años 1215 y 1563; pero considera necesario ofrecer en un primer capítulo la «herencia del pasado», la legislación matrimonial precedente. Después de presentar en el capítulo segundo el concepto de matrimonio en los documentos del período estudiado, se detiene en el estudio de los impedimentos matrimoniales —capítulo tercero— y de los matrimonios clandestinos —capítulo cuarto—: estos son los temas que más se tratan en esos documentos. Dos breves capítulos sobre la sexualidad extramatrimonial y los procesos matrimoniales complementan de algún modo el estudio. Para éste ha utilizado a fondo las fuentes publicadas, sobre todo en la colección *Synodicon hispanum*. Destacamos con el autor la reiterativa regulación de los impedimentos de parentesco y de órdenes sagradas, las penas canónicas y pecuniarias contra los trasgresores de estas normas, y la progresiva instauración de la forma pública religiosa de celebración del matrimonio, con la finalidad principal de evitar los inconvenientes de los matrimonios clandestinos. Es un estudio de una parcela interesante de la historia eclesiástica y canónica de España.—E. OLIVARES.

TIRSO ARELLANO, *Del amor*, PPC, Madrid 1987, 521 p., 21,5×15 cm., ISBN 84-288-0838-4.

No es fácil enjuiciar este libro; ni siquiera presentarlo. Por su tema, el «amor», con contenidos tan ambivalentes: esenciales y existenciales; eróticos y agápicos; medievales, renacentistas y contemporáneos, analíticos y sintéticos; profanos y espirituales, etc.

Todos esos vectores coinciden siempre en un punto: el eterno fenómeno del amor tan polifacético y misterioso; tan complicado y a la vez tan simple.

Para componer su obra, el autor, a lo largo de no pocos años, ha recogido pacientemente una abundante y selecta bibliografía que le especializa autorizadamente en el tema al unirla a la reflexión personal, no menos corta, acerca de esas lecturas y —según nos parece— atento al amor en nuestros días: cómo se estudia y cómo se vive.

El resultado son unos capítulos en la lista de sus respectivas temáticas con las que nos sumerge hasta hacer pie en un fondo siempre profundo y exhaustivo.

Todas las páginas en continuo «crescendo», son himno al amor personal y cósmico, humano y divino, sexual y místico, profano y espiritual, bien centrados todos esos aspectos en coordenadas de positiva valoración aunque, como es lógico, con las correspondientes diferencias cuantitativas.

Al ser tan completo el libro podría calificarse, en cierto modo, como una enciclopedia actualizada y muy válida, acerca del amor.

El conjunto de sus páginas resulta ser el testimonio de una dedicación estudiosa sobre el amor desde una óptica distinta a las numerosas publicaciones acostumbradas sobre erotismo y sensualidad que nos dejan siempre a ras de tierra. Por el contrario, *Del amor* nos eleva facilitando alas para sobrevolar amorosamente el cosmos entero; y para contemplarlo desde tales alturas como amable y amoroso. Es la apertura a la trascendencia del amor y, precisamente por ello, recorriendo tal itinerario, mejor que otros, el libro también enseña tácitamente cómo reconstruir amores que comienzan a agrietarse y, todavía más, a potenciar amores enraizados —o mejor el único amor— elevándolo a cimas elevadísimas a la par que unidas a bases sólidas y perfectas. Buen fruto.

Algunas afirmaciones pueden provocar la disconformidad del lector, pero matizadas o reinterpretadas, pueden salvarse, por ejemplo, «“Quien no ama a su hermano, al que ve, no puede amor a Dios, al que no ve”. I Jn 4,20. Se podría también afirmar, según eso, quien ama a su hermano ama a Dios». Es obvio que así suceda, sobre todo si, como sospechamos, se le pregunta a Arellano cómo las entiende y esperamos la autorizada respuesta que nos dé.—GONZALO FIGUERA.

*La Salvezza Oggi*, Pontificia Universitas Urbaniana, Roma 1989, 609 p.

Forma el volumen 34 de la serie *Studia Urbaniana*, y reproduce los estudios del Quinto Congreso Internacional de Misionología, dedicado esta vez al tema, hoy tan diversamente interpretado, de *La Salvación*. Son 12 ponencias y 26 comunicaciones, redactadas en diversas lenguas, dado el carácter internacional del Congreso. Predomina con mucho la lengua italiana.

Este tema de la Salvación es un problema que preocupa a las Iglesias en general, y a la católica muy en particular, pues el concepto tradicional de salvación *sobrenatural* ha ido derivando poco a poco, en muchos ambientes sociales, a otras salvaciones *humanas*, soslayando ya el concepto tradicional de una salvación sobrenatural. Ya en los primeros días de enero de 1973, lo había tomado como tema central de sus deliberaciones el Congreso Internacional de la Comisión de las Misiones y Evangelización del Consejo Ecuménico de las Iglesias, reunido en Bangkok, con 326 delegados de 69 países de Europa, Asia, América del Norte y Sur, y del Pacífico. Había también 11 observadores-consultores católicos, seis de ellos del Secretariado Romano para la Unidad. En aquel Congreso internacional *ecuménico* se había centrado el estudio y la discusión en estos tres puntos principales: 1) celebrar y proclamar la magnificencia de la Salvación como un don de Dios por mediación del Espíritu Santo; 2) examinar qué consecuencias implica esa salvación en la vida de hoy, y para el testimonio de las Iglesias, y del movimiento ecuménico, y 3) ayudar a los participantes (y a los organismos que ellos representan) a actuar con una renovada entrega según dichas implicaciones. Se distribuyeron todos los participantes en tres secciones concretas: 1) Cultura e Identidad; 2) Salvación y Justicia social, y 3) Iglesias renovadas en Misión. En todo caso, se enfocaba la sola salvación *sobrenatural*.

Habían pasado desde aquella fecha quince años, y ahora, en el 1988, organizado por la Pontificia Universidad Urbaniana, y bajo los auspicios de la Sagrada Congregación para la Evangelización de los Pueblos, tenía lugar en Roma este Congreso Internacional *católico*, para un estudio profundo del mismo tema de la Salvación en el día de hoy. Ya no se trataba tan sólo de un tema que preocupara a las Iglesias *cristianas*, sino que entraban también en liza las otras religiones *no cristianas*, también preocupadas por esa salvación final del hombre en un mundo espiritual; y aun otros conceptos sociológicos que miran más bien a otros tipos de salvación, o *liberaciones humanas*. La problemática la exponía muy bien el Cardenal José Tomko, Prefecto de la Sagrada Congregación para la Evangelización de los Pueblos, en su ponencia, la primera, sobre «Retos misioneros a la teología de la Salvación» (p. 13-32). La salvación es una cuestión vital para todo hombre, con una doble vertiente: una salvación o liberación *humana* y una salvación en el plano *religioso* o *espiritual*. Las soluciones serán distintas según que se trate de una o de otra, y las van exponiendo los diversos ponentes, o comunicantes, en sus respectivos estudios. Aunque en este Congreso se mira sobre todo y ante todo a la salvación *espiritual* o *sobrenatural*. Pero los que quieren dar respuesta a una salvación *puramente humana*, la ponen en el hecho de que el hombre encuentra en sí mismo autosuficiencia y autorredención; una aspiración a la salvación tan profundamente arraigada en el corazón humano, que puede tener una satisfactoria explicación psicológica y sociológica, prescindiendo de un recurso a Dios; sin que falten tampoco ideologías o sistemas, que prometen una cierta salvación *secularizada*, en todo caso *puramente humana*.

Aquí en este Congreso se enfoca más bien el aspecto y la salvación *religiosa*, y esta problemática de la salvación está considerada por todas las religiones del mundo, cristianas y no cristianas, como un tema central, bajo una u otra forma, de toda su vida. Con más razón las religiones *cristianas*. El que se dé más amplitud o posibilidad en la respuesta, puede incidir grandemente en la *motivación misionera* de las Iglesias. Hemos de tener en cuenta que el Concilio Vaticano II mantuvo una postura positiva y respetuosa para con las grandes religiones, no cristianas, con lo que daba pie a una reflexión más profunda sobre la teología de las religiones, y sobre la salvación de los *no cristianos*. De ahí el diálogo actual que la Iglesia Católica mantiene con muchas de esas religiones. Gran apertura teológica misionera, esta del Decreto misional *Ad Gentes* del Concilio, que iría siendo amplificada más aún, en otros sucesivos documentos pontificios. Precisamente para conmemorar el 25 aniversario de ese Decreto se programaba este Congreso Misionero Internacional.

Punto crucial, evidentemente, este de la salvación y las religiones no cristianas, que podría desarrollarse en estos cuatro apartados: 1) el designio de Dios sobre la salvación; 2) la función de Cristo en ese designio de Dios; 3) la misión de la Iglesia en relación con esa salvación, y 4) la función de las religiones no cristianas.

En todo caso, la salvación es lo más específico de la Misión, en la mente de Cristo, que enviaba a su Iglesia a predicar y convertir en todo el mundo, tratando de implantar en todo él el Reino de Dios. Dentro de esta proyección se presentan a la Iglesia y a la Misión varios retos, que sería conveniente clarificar y explicar. En primer lugar ¿cuál es el *contenido* de la salvación? He aquí algunas preguntas más concretas. ¿Se trata de una salvación *exclusivamente religiosa*? Y en caso afirmativo, ¿se trataría de un sentido *exclusivo del más allá*, en sólo sentido *escatológico*, o también se extiende a otros campos, como el económico, el político, el social y el cultural; o debe limitarse quizá al servicio de este mundo para el *bienestar natural* de ese mismo mundo? Por tanto, ¿cuáles son los lazos o vínculos de unión entre la dimensión *humana* (liberación, progreso, desarrollo, justicia, paz), y la dimensión

*divina* o *espiritual* de la salvación, como es la liberación del pecado y del mal, la regeneración de la vida nueva de los hijos de Dios, y la final participación de la felicidad y gloria de Dios en la vida eterna? ¿Qué función desempeñan en estos fines las religiones no cristianas?

Dentro ya de una reflexión *cristiana*, los pilares fundamentales de toda salvación son: *Dios*, *Cristo* y la *Iglesia*. Dios, como nos dice la Revelación, quiere que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad. Cristo es el único Salvador y Mediador entre Dios y los hombres. Y en cuanto a la Iglesia, la necesidad de recibir el bautismo, y de formar parte de ella. En cuanto al primer pilar, o sea, Dios mismo, no hay duda de que tiene relación, e interviene activamente en todas las religiones, aun las no cristianas. En cuanto a Cristo, como Salvador único, y único Mediador entre los hombres y Dios, hay que explicar esa relación, aunque sea sólo implícita, entre Cristo y las religiones no cristianas. Y en cuanto a la Iglesia hay que explicar teológicamente la necesidad de ese bautismo y de esa pertenencia a la Iglesia, sin que pueda mantenerse ya una postura rígida con respecto a la famosa cláusula de que «fuera de la Iglesia no hay salvación»; cláusula que debe cambiarse más bien por la redactada en el Concilio, de que la Iglesia es el «sacramento universal de la salvación». En todo caso, aunque nos constara que todos los hombres se salvaran dentro de sus propias religiones, seguiría en pie la obligación misionera de la Iglesia, en virtud del mandato de Cristo. «Id por todo el mundo y haced discípulos de todas las naciones.» Porque si Dios quiere que todos se salven, también quiere que «vengan al conocimiento de la verdad», de *toda* la verdad, que se halla, ciertamente, en el mensaje revelado, aunque *algunas* verdades puedan hallarse también, de hecho, en las otras religiones no cristianas. Son muchas, o algunas, de las reflexiones teológicas que se plantean a los teólogos de hoy, y a los misionólogos, en relación con la salvación sobrenatural universal.

El proyecto del Congreso se lo anunciaba anticipadamente al Papa el Cardenal Tomko; y el Papa le contestaba con una Carta, que podría resumirse así: La salvación, realidad total e integral, ofrecida como don de Dios a todos los hombres. Carta que terminaba así: «Puesto que la salvación es una realidad total e integral, se refiere al hombre, y a todos los hombres, tocando también la misma realidad histórica y social, la cultura, y las estructuras comunitarias en que viven. Pero la salvación no puede quedar reducida dentro del cuadro de las solas necesidades terrenas del hombre o de la sociedad, ni se la puede abordar sólo con el juego de las dialécticas históricas. El hombre no es el salvador de sí mismo de manera definitiva: la salvación trasciende lo que es humano y terreno, es un don de lo Alto. No existe autorredención, sólo Dios es el que salva al hombre en Cristo. Esta convicción de fe no se contrapone, naturalmente, ni hace sombra a los valores que están presentes en las diversas culturas de nuestro tiempo, o de épocas ya pasadas, ni olvida, o se despreocupa, de cuanto «de verdadero y santo» posean las diversas religiones. Todo elementos de verdad y de bondad desciende de Dios y conduce a Cristo, Salvador del Universo, y recapitulador de todas las cosas. El Espíritu del Señor que «llena el universo» y opera también «más allá de los confines visibles del Cuerpo Místico» es el Espíritu de Cristo, que guía todo hacia la comunión de la vida divina. Por este camino, y en otras perspectivas, camina la Iglesia, deseosa de encontrar al hombre porque «el hombre —todo hombre sin excepción alguna— ha sido redimido por Cristo».

Tales son las líneas-ejes en las que habían de desenvolverse todos los congresistas, ponentes, comunicantes y dialogantes. No podemos desarrollar los temas expuestos

por cada uno de ellos, por lo que nos limitamos a dar el título de sus trabajos, con sus respectivos autores.

Entre las *ponencias*: además de la del Cardenal José Tomko ya analizada, las siguientes: «La función soteriológica de la Iglesia y los Sacramentos de la salvación» (en alemán), por el Cardenal Walter Kasper (33-62); «Salvar al hombre» (en francés), por el Cardenal Gottfried Danneels (61-80); «Reto de hoy: la salvación ofrecida por las religiones no cristianas» (en inglés), por Mariasú Dhavamoni (81-100); «La salvación en el mundo de la secularidad» (en francés), por G. M. M. Cottier (101-126); «Misión, diálogo y salvación» (en italiano), por André Seumois (127-140); «Cultura y salvación» (en italiano), por Vittorio Mathieu (141-150); «Una salvación para todos, voluntad salvífica universal de Dios. El plan salvífico y universal de Dios en Cristo Jesús» (en italiano), por Manuel Testa (151-156); «Progreso humano y salvación del hombre» (en italiano), por Enrique Rovasenda (157-166); «La salvación del hombre hoy: las perspectivas de la bioética» (en italiano), por Elio Sgreccia (167-184); «Progreso humano y salvación del hombre» (en italiano), por Roque Buttiglione (185-1984), y «Progreso humano y salvación del hombre» (en italiano), por Bautista Mondin (195-200).

De las *comunicaciones*: «Salvación hindú: ¿una conquista humana, o un don divino?» (en inglés), por Daniel Acharuparambil, Rector de la Universidad Urbaniana (227-240); «Cooperar a la salvación a través de los "mass-media": el papel del periodista en el magisterio de Juan Pablo II» (en italiano), por Mateo Ajassa (241-252); «Los modos con que son ordenados al Pueblo de Dios los que no han recibido el Evangelio: El otro Bautismo de Jesús en la cruz, y su acción salvífica universal» (en italiano), por Walter Baldassacre (253-264); «La elección de Israel y de los pueblos en Amós» (en italiano), por Juan Carlos Biguzzi (265-278); «Marxismo entre soteriología y escatología» (en italiano), por José Bucaro (279-294); «La salvación en el profetismo vetero-testamentario» (en italiano), por Leonardo Carnevale (295-308); «Salvación, religiones mundiales y misión de la Iglesia según Hans Küng» (en francés), por Claudio Champagne (309-318); «La salvación en la filosofía de las religiones de Kant» (en italiano), por Luis Clavell (319-332); «La salvación como bien común y derechos humanos» (en italiano), por Enrique Colom Costa (333-344); «El camino de la contemplación cristiana y no cristiana, camino diferenciado de salvación» (en español), por Juan Esquerda Biffet (345-360); «La cooperación misionera: una diaconía de salvación» (en italiano), por Cecilia Giacobelli (361-382); «Salvación, liturgia e inculturación» (en italiano), por Pablo Giglioni (383-396); «La función de movimientos eclesiales en la labor de transmitir y profundizar la fe cristiana en la sociedad africana» (en inglés), por Fidel González (397-418); «La salvación ofrecida por las sectas en América Latina» (en italiano), por Willi Henkel (419-426); «¿Qué salvación? ¿Para qué destinatario?» (en italiano), por Pablo Miccoli (427-440); «La "Salvación" presentada por los Testigos de Jehová» (en italiano), por Lorenzo Minuti (441-454); «El encuentro de la cristiandad con la cultura china» (en inglés), por Pablo Pang; «El Espíritu Santo, artífice de la salvación cristiana en la celebración litúrgica» (en italiano), por Danilo Sartori (471-482); «El *Symbolum* antropológico de Fulda (1960) bases católicas para la *Magna Charta Iurium Hominis* en la preparación del Concilio Vaticano II» (en español), por Eutimio Sastre Santos (483-498); «Hacia una visión trascendente de la Salvación» (en italiano), por María Angeles Segura (499-508); «La salvación en las religiones tradicionales africanas, y la problemática de la inculturación del mensaje cristiano» (en italiano), por Toni Senno (509-516); «El alcance salvífico de la bajada de Cristo a los Infiernos» (en italiano), por Domenico Spada (517-530); «Jesús salvador según Lc 23,35-43» (en alemán), por Klemente Stock (531-

542); «Ephes 3,4-6 y la Epifanía histórica de la salvación según santo Tomás» (en italiano), por Miguel Angel Tabet (543-552); «Las nuevas perspectivas abiertas del diálogo anglicano-católico en el documento "Salvación e Iglesia de Arcic II.» (en italiano), por Janez Vodopivec (553-558), y «Libertad, derecho natural y derechos naturales» (en italiano), por Reginaldo Pizzorni (559-600).

El discurso de clausura del Congreso se encomendó a Mons. José Saraiva Martins, que había sido anteriormente Rector de la Universidad Urbaniana, y que glosó en este título: Conclusiones del Congreso Internacional de Misionología La Salvación Hoy. Análisis y perspectivas (215-223). Para concluir, terminaba Mons. Saraiva Martins: quisiera hacer mío el auspicio que el Santo Padre dirigía ayer a todos los congresistas: «Deseo que el empeño de los teólogos, de los estudiosos, de los pastores de almas, de los misioneros, aporte una preciosa contribución a la búsqueda de los valores auténticos de la "Misión", a la luz de la Palabra de Dios, en consonancia con el Magisterio de la Iglesia, y en correspondencia con los abundantes Dones de Luz y Gracia del Espíritu Santo».—ANGEL SANTOS HERNÁNDEZ, S.J.

ALAIN MATTHEEUWS, *Union et procréation. Développements de la doctrine des fins du mariage*, Cerf, París 1989, 286 p., 13,5×21,5 cm., ISBN 2-204-03013-9.

El autor divide su estudio en cinco capítulos. En el primero presenta la doctrina de los fines desde San Agustín y Santo Tomás hasta los documentos del Magisterio anteriores al Vaticano II. Las discusiones sobre el tema en este Concilio, en el que «desaparece el lenguaje de la finalidad», las expone el capítulo segundo. En el tercero presenta la doctrina de la *Humanae vitae*, prestando especial atención a los comentarios que de ella hizo el Cardenal Wojtyła. El capítulo cuarto estudia la enseñanza de la *Familiaris consortio*, y el quinto las catequesis de Juan Pablo II.

El autor alude brevemente al hecho de que el nuevo Código de Derecho canónico ha suprimido toda jerarquización de los fines (canon 1057); en este silencio ve el autor «une halte que l'Esprit Saint offre à l'Eglise. Un temps d'attente qui permet d'intégrer de nouvelles valeurs conciliaires dans la réflexion et dans l'agir chrétiens» (p. 241). Algo de esta integración ha hecho ya el mismo Código, puesto que no pocas de sus prescripciones nuevas, recogidas de la jurisprudencia y doctrina, subrayan el valor del «bien de los cónyuges» en el matrimonio, en contraste con el Código de 1917 y con algunas de sus prescripciones que han permanecido inmutadas en el nuevo.—E. OLIVARES.

FRIEDRICH SCHLEIERMACHER, *Herméneutique* (Avant-propos de Jean Starobinski), Labor et Fides, Genève 1987, 224 p., 21×14,5 cm., ISBN 2-8309-0090-1.

La aportación de F. Schleiermacher al ámbito de la Hermenéutica es decisiva. No en vano se le considera como el padre de la modernidad Hermenéutica. La editorial Labor et Fides ha creído oportuno dar en traducción francesa la edición crítica de los manuscritos del autor hecha por H. Kimmerle en 1959 (2.ª ed. en 1974). El texto lo ha incluido en la colección «Lieux Théologiques». La edición va acompañada de un prólogo de J. Starobinski que centra el tema situando en la historia de la Hermenéutica el lugar de la aportación de F.S. La introducción al texto mismo es de

Marianna Simon, que es también la traductora de la obra. Para que el lector se haga una idea del contenido señalamos sus diversas partes. El capítulo I contiene una serie de aforismos sueltos que se encuentren entre los papeles de F.S. por los años 1805-1810 y 1809-1810. Sigue en el capítulo II un primer esbozo del tema (1809-1810). El desarrollo avanza en el capítulo III con la exposición sintética (1819), que es la parte más desarrollada del pensamiento hermenéutico de F.S. El capítulo IV recoge unas pocas páginas (8) que presentan la Hermenéutica técnica. Continúa con el capítulo V, que contiene los discursos académicos centrados en el tema hermeneúico. La VI parte se compone tan sólo de las notas marginales de los años 1832-1833. Todo este material quedó inédito a la muerte del autor. Sólo apareció como obra póstuma por iniciativa del discípulo de F.S., Lücke, y en edición incompleta. De estas escuetas notas y pensamientos sueltos se sirvió Dilthey para elaborar su sistema hermenéutico basado en F.S. De no haberse dado esta fecundación del espíritu de Dilthey por los escritos fragmentarios de F.S., las intuiciones que se contenían en ellos hubieran pasado, seguramente, desapercibidos. Pero la historia quiso esta fecunda interacción entre F.S. y Dilthey, y así nace la moderna Hermenéutica. El interés del libro está en la presentación sencilla y escueta de las intuiciones de F.S. tal como se contienen en sus inéditos. La iniciativa editorial de Labor et Fides merece plácemes por haber facilitado este material en una manera sencilla y fácilmente utilizable a los que no tienen acceso a la edición original alemana.—A. M.<sup>a</sup> ARTOLA.

EDMONDO LUPIERI, *Giovanni Battista fra storia e leggenda* (Biblioteca di Cultura Religiosa, 53), Paideia, Brescia 1988, 480 p., 21×15 cm., ISBN 88-394-0414-7.

Edmundo Lupieri, el autor de esta amplia y magnífica monografía sobre Juan Bautista entre la historia y la leyenda, enseña Historia de los Orígenes Cristianos en la Universidad de Turín. Sobre San Juan Bautista había publicado precedentemente varios estudios, muy particularmente y en la misma editorial Paideia, *Juan Bautista en las tradiciones sinópticas*, que es como un anticipo de la primera parte de este estudio complexivo sobre el Bautista que ahora presentamos. En ese libro-anticipo presenta una nueva propuesta sobre la *cuestión sinóptica* en alternativa a la teoría de las dos fuentes, formulada, por lo demás, con cautela, como hipótesis de trabajo necesitada de más amplias verificaciones (p. 116).

La figura de Juan Bautista estuvo ligada indisolublemente a la del más famoso de sus bautizados: Jesús de Nazaret, pero dejó la historia y entró en la leyenda para arribar en varios aspectos al mito. Para los *cristianos* precursor de uno más importante y más grande que él; *fuera del cristianismo* ortodoxo, Juan brilla con luz propia: especie de Anticristo para unos, considerado por otros el verdadero Cristo; para los *mandeos* es un modelo ideal, un *profeta mandeo*, el único hombre capaz de hacer frente a la maldad judaica y al gran engañador, Jesús.

El ensayo de E. Lupieri examina en una *primera parte* los testimonios literarios más antiguos sobre el Bautista, Nuevo Testamento y Flavio Josefo, los únicos por los que es posible intentar una reconstrucción histórica del personaje.

En el tratamiento de los sinópticos en relación con Juan Bautista, el autor sigue fundamentalmente su libro publicado en 1988 (señalado antes). En *Lucas*, Juan Bautista viene a ser una especie de «cristiano ante *litteram*». Todo el material tradicional marcado ha sido sometido por Lucas a una larga y atenta reelaboración redaccional que lo ha hecho homogéneo y respondiente a los fines de la historia teológica lucana.

Así aparece en los finos y penetrantes análisis exegéticos de los textos. Igualmente se tratan detalladamente las peculiaridades de Mateo y del IV Evangelio.

Respecto al testimonio del historiador Josefo sobre Juan Bautista, Lupieri no cree que tenga fundamento el intento de reconstruir la figura de un *Juan revolucionario* partiendo de la palabra de Josefo, que sólo conoce la tradición de un bautista, inicua-mente muerto por el temor injustificado de que pudiese transformar en un mensaje de rebelión política su predicación, tal vez escatológica y apocalíptica.

En el capítulo de esta *primera parte*, de «El salto a la Historia», en el número 3 (de recapitulación), es interesante el resumen que da sobre las ideas y la vida del Bautista (p. 178ss). Juan probablemente esperaba el *fin del mundo* en un breve espacio de tiempo, y, en conexión con él, un *juicio final* que separaría y salvaría a algunos pero que significaría el fin en el fuego para otros. Estaría en esto de acuerdo con las ideas de otros grupos judíos contemporáneos de la Literatura Apocalíptica.

Sobre un tal trasfondo común, Juan situó una *idea nueva*: como liberación de la catástrofe, Dios había concedido el *bautismo* que, a condición del arrepentimiento, obtendría el perdón de los pecados. Tal perdón de los pecados, ausente en las otras prácticas purificadoras judaicas contemporáneas de Juan, era el aspecto verdaderamente revolucionario de su predicación.

En la página 183 se dice que Jesús reconoció a Juan, pero no sabemos con certeza, dice el autor, si Juan llegó a conocer a Jesús, y el diálogo que refiere Mateo, sugiere, que es para responder a motivaciones apoloéticas cristianas.

Toda la *segunda parte* de la monografía está dedicada a una amplia investigación de las *tradiciones mandeas* sobre el Bautista. Quiere ser una contribución a un debate, que estuvo tan en auge por los años veinte en torno a las relaciones entre el mandeísmo y el cristianismo. El interés se había extinguido a los pocos años de discusión, pero últimamente volvió a rebrotar, como se ve, por ejemplo, en las múltiples publicaciones sobre el mandeísmo de K. Rudolph entre los años 1960-1978, que Lupieri cita y discute minuciosamente con gran competencia. En el capítulo 6, «Un mandeo llamado Juan» (p. 392-395), la conclusión, se termina así: «Juan, adoptado por una fe que no puede tener un fundador humano, se ha convertido en un héroe y en un modelo, incluso en algunos textos, en un Hijo de la Vida, pero no se ha transformado nunca en aquel que pareció a muchos misioneros y viajeros del pasado (y algunos estudiosos del presente): el fundador del mandeísmo.»

Sin duda que algunos puntos se prestan a discusión, tanto en la parte evangélica como en la referente al mandeísmo. Pero no cabe duda que el estudio es enormemente rico en análisis minuciosos interesantes y que suponen una muy valiosa aportación sobre Juan Bautista «entre la Historia y la Leyenda».—J. ALONSO DÍAZ.

*Bibliographie Jürgen Moltmann.* Zusammengestellt von DIETER ISING unter Mitarbeit von GÜNTER und ADALBERT SCHOLZ, Chr. Kaiser, München 1987, 77 p., 22,5×15 centímetros, ISBN 3-459-01709-0.

En conexión con el volumen en colaboración ofrecido a J. Moltmann en su 60 cumpleaños (*Gottes Zukunft — Zukunft der Welt*, München 1986) se publica ahora aparte la completa bibliografía del renombrado teólogo alemán, reseñada por orden cronológico. Entre 1954 y 1987, los 52 títulos documentan elocuentemente un irrenunciable capítulo de la historia de la teología reciente. Así es posible perseguir la génesis

todavía titubeante del pensamiento de Moltmann al amparo de algunas figuras relevantes de la escena protestante (Calvino, Tersteegen, Pezel, Bonhoeffer...), los comienzos del diálogo con Bloch y la primera floración dogmática resonante de estos esfuerzos en la *Teología de la esperanza* (1964), a la que con toda regularidad habrían de seguir los otros jalones significativos de la teología moltmanniana en el terreno de la cristología, de la teología política, de la antropología, la eclesiología o la doctrina de la Trinidad. La anotación de las distintas ediciones de las obras y de las traducciones, multiplicadas en las principales lenguas, deja constancia de la difusión de un pensamiento siempre atento a los ámbitos fronterizos (ecología, liberación, ecumenismo), y las ocho páginas en que se recogen las principales monografías consagradas al estudio de Moltmann constituyen una muestra, sin duda incompleta, de una intensa recepción y valoración de la tarea del profesor de Tubinga, que felizmente dista mucho de estar concluida.—JOSÉ J. ALEMANY.

*Das katholische Schrifttum. Ein systematisches Verzeichnis für Wissenschaft und Praxis*, Gesamtausgabe 1987. Verband katholischer Verleger und Buchändler, Stuttgart 1987, XII+870 p., 20,5×12,5 cm., ISBN 3-920918-37-1.

Las 78 editoriales y 154 librerías católicas alemanas agrupadas en su asociación profesional publican el catálogo conjunto de sus producciones. Las obras están mencionadas de acuerdo con un cuidado esquema sistemático de materias, y dentro de cada capítulo, por orden alfabético. La búsqueda está facilitada por los dos índices que se añaden, de autores y de títulos/materias. No existe la menor duda de que este catálogo, tan completo en sus datos y fácil en su manejo, posee un valor de consulta que supera a su inmediata utilidad comercial.—A. B.

INGEBORG FLEISCHHAUER (Hg.), *Lust an der Erkenntnis: Russisches Christentum. Ein Lesebuch*, Piper, München 1988, 358 p., 19×12 cm., ISBN 3-492-10866-0.

Oportunamente motivada por el milenio de la cristianización de Rusia, nos presenta esta pequeña y manejable antología textos representativos de diez siglos de la historia espiritual de aquel gran imperio; historia cuyos desarrollos esenciales quedan por lo demás referidos en una amplia introducción. Crónicas y narraciones, sermones y otras páginas específicamente religiosas siguen al relato, en tonos que se pensarían ingenuamente legendarios, del bautismo de Rus. Entre los autores serán más familiares al lector los nombres de Soloviev, Tolstoy y Gogol, añadidos a los de antiguos popes y metropolitanos. Bienvenida sea esta posibilidad de aproximación a un mundo cultural y espiritual tan alejado del nuestro y, por ello, tan desconocido en sus afanes y en sus riquezas.—A. B.

MARTIN ROBBE (Hg.), *Welt des Islam. Geschichte und Alltag einer Religion*, Pahl-Rugenstein, Köln 1988, 240 p., 24,5×17,5 cm., ISBN 3-7609-1186-2.

FRITHJOF SCHUON, *Den Islam verstehen. Eine Einführung in die innere Lehre und die mystische Erfahrung einer Weltreligion*, O.W. Barth, München 1988, 22 p., 21×13,5 cm., ISBN 3-502-6554-3.

Coinciden estas dos publicaciones en su deseo de facilitar una introducción comprensiva en una religión y una cultura de tan relevante presencia en la escena mundial de todos los tiempos, pero proyectada todavía con renovada intensidad ante la atención pública en la más reciente actualidad. Sin embargo, la orientación de sus contenidos es tan diversa como los subtítulos lo dan a entender. El primero de los volúmenes pasa rápidamente por encima de los datos esenciales de los orígenes del Islam y de sus peculiaridades religiosas, para dedicar la mayor parte de las páginas a reseñar los episodios de la sorprendente expansión de los hijos de Mahoma y los aspectos que ofrecen sus actuales manifestaciones políticas. El alcance sociopolítico del fenómeno Islam se explica por la indisoluble unidad que en él forman los factores religiosos, sociales y estatales; la propia lógica de esta fusión conduce a las tendencias de «panislamismo» o «imperialismo» constantes a lo largo de su historia. Algunas breves consideraciones sobre rasgos de la vida cotidiana cierran el volumen, cuyo peso específico, como queda dicho, se sitúa en el ámbito de las realidades políticas, instituciones y conflictos que acompañan o caracterizan la existencia de los países islámicos. Extraña, desde este punto de vista, la ausencia de referencias en texto e ilustraciones al Magreb y el general a toda la franja norteafricana, con excepción de Egipto.

La segunda obra deja completamente de lado las alusiones sociopolíticas (fuera de una brevísima explicación ante la difundida acusación de que el Islam extiende su fe por la fuerza de la espada) para fijarse en las dimensiones religiosas e interiores del movimiento. No en vano el autor es un especialista en filosofía de la religión de prestigio internacional. De manera sorprendente se encuentra el estilo de Schuon en consonancia con los contenidos que desea transmitir: son párrafos lentos, casi meditativos, que empapan pausadamente al lector, sumergiéndole en una atmósfera religiosa que no le es familiar, pero por la que pronto se siente seducido. No hay que decir que toda la exposición procede no sólo desde un hondo conocimiento profesional de lo descrito, sino también desde un íntimo aprecio de las peculiaridades del Islam, de las virtualidades de su doctrina y de la manera cómo ésta fundamenta sus prácticas religiosas. El «camino», el sufismo, aparece como la máxima expresión de la experiencia del creyente islámico; su doctrina de que «no hay realidad ninguna fuera de la realidad única», que, para la existencia reducida a vivir en sus coordenadas espacio-temporales, «el cosmos es la revelación de la Realidad» constituye la suma y culminación de una convicción que ha guiado e inspirado desde hace casi catorce siglos a millones de seguidores del Profeta.—JOSÉ J. ALEMANY.

HANS KÜNG, *Theologie im Aufbruch. Eine ökumenische Grundlegung*, Piper, München 1987, 320 p., 22×14 cm., ISBN 3-492-03108-0.

HANS KÜNG-JULIA CHING, *Christentum und chinesische Religion*, Piper, München 1988, 319 p., 22×14 cm., ISBN 3-492-03178-1.

Desde el inicio del prólogo enfoca ya Küng el primero de estos libros en un sentido autobiográfico: descripción de un camino —el suyo propio— del pensamiento teo-

lógico. Bajo este criterio se reeditan artículos y colaboraciones, aparecidos ya en su mayoría en otros lugares. Indudablemente se trata aquí, y a pesar de la distinta coyunturalidad de su origen, de diseñar el sugestivo mapa por el que se ha movido un destacado protagonista de la teología contemporánea. Pero la intención expresada al comienzo hace de estas páginas, más allá del interés objetivo de los distintos temas, una implícita *apología pro vita sua*: a quien haya seguido, aunque sea de lejos, los avatares del autor en los «amenazantes enfrentamientos con Roma», como él mismo los designa, se le pone en las manos el medio de formarse un juicio personal sobre la legitimidad y ortodoxia del esfuerzo pensante realizado. Aparte de eso, los tonos polémicos resuenan en no pocos lugares del libro, pues su primera parte se refiere a las «controversias clásicas» (Escritura y tradición, Biblia, dogma y magisterio, confrontaciones interconfesionales), sin cuyo esclarecimiento previo es imposible para la teología, según Küng, saltar a las «nuevas orillas», cumplir con las exigencias que le plantea la posmodernidad, que para él se concentran en el diálogo con las grandes religiones. Así se va diseñando el «cambio de paradigma» insoslayable para la teología de nuestra época, llamada a configurarse como católica —atenta a la totalidad de la Iglesia— y evangélica —estrictamente referida a la Escritura; a subrayar a la vez los aspectos cristocéntricos y la apertura ecuménica; a buscar con parecida intensidad el rigor científico y la iluminación de la praxis pastoral. Al servicio de esta tarea se colocan tanto el esfuerzo por la honestidad hermenéutica como el interés por una permanente actitud de diálogo. Hans Küng da cuenta, directa o indirectamente, de su propia inserción en estas coordenadas; su contribución durante casi tres decenios a la consolidación del camino señalado no puede dejar de ser considerada con respeto.

La segunda obra aparece como un jalón más del cumplimiento por parte de Küng del afán programático mencionado respecto del talante cristiano ante las otras religiones. Prosigue aquí el diálogo con ellas ya iniciado en su volumen anterior, *Christentum und Weltreligionen* (München 1984, trad. esp., Madrid 1987). La colaboración con la especialista J. Ching está presidida por el deseo de considerar las religiones chinas como un tercer caudal religioso de características específicas y de valor históricamente equiparable a los otros dos, el de las religiones semítico-proféticas y el de las indo-místicas. La obra está estructurada de tal forma que a la presentación que hace la profesora Ching de las modalidades de las religiones arcaicas chinas, o del confucianismo, taoísmo y budismo, aporta el teólogo tubingués el punto de vista cristiano que permite, según los casos, aproximaciones y diversificaciones, pero de cualquier manera encontrar una plataforma de conocimiento y diálogo. Así, por ejemplo, respecto de la pervivencia de elementos arcaicos en el cristianismo, de la escolástica medieval como sistema y método paralelo al neoconfucianismo, o de los problemas suscitados por el impulso misionero, que también son conocidos por el budismo, entre otros numerosos y sugestivos aspectos. Termina el libro con un epílogo en el que Küng se plantea la cuestión de la «doble ciudadanía religiosa»: un tema carente de relieve para occidentales acostumbrados a profesar, en todo caso, una sola religión, pero importante en Oriente, donde tal exclusividad es inexistente. Después de enfocarlo desde el punto de vista cultural y étnico, el autor subraya en una perspectiva más estrictamente teológica la posibilidad de tomar en serio, junto con el cristianismo, aquellos elementos de otras religiones que no estén en contradicción con éste, sino contribuyan a una comprensión más profunda de puntos sustanciales de la religiosidad. Pero niega al mismo tiempo una simultaneidad en la vivencia de los horizontes religiosos basada sobre el no tomar en serio a ninguna de las religiones. La última recomendación, a mi juicio algo decepcionante después de

tan largo recorrido, es la de una inculturación llevada hasta sus últimas consecuencias.—JOSÉ J. ALEMANY.

JOHANNES HANSELMANN, SAMUEL ROTHENBERG, UWE SWARAT (Hg.), *Fachwörterbuch Theologie*, R. Brockhaus, Wuppertal 1987, 184 p., 19×12,5 cm., ISBN 4-417-24083-2.

Tienen buen cuidado los autores en subrayar que su obra no es una enciclopedia teológica; en efecto, ni el sustantivo ni el adjetivo son adecuados en este caso. Para ser enciclopedia le falta el desarrollo de los términos presentados en los artículos: las explicaciones son extremadamente concisas, en ocasiones reducidas a la traducción del término técnico que se supone ofrece dificultad al lector. Teológico es, desde luego, el ámbito general al que se refiere el diccionario, y de la nomenclatura teológica están escogidas las palabras que se busca aclarar. Pero la preocupación es más histórica que doctrinal, más arqueológica y filológica que dogmática. Quizá esta opción explica la sorprendente ausencia, por considerarse de sobra conocidos, de numerosos términos que uno juzgaría imprescindibles en una obra de consulta teológica: Jesús, Cristo (se da únicamente la traducción del apelativo como «mesías»), Biblia, Antiguo y Nuevo Testamento, Vaticano II (en cambio se recogen el I y Trento, posiblemente porque se piensa que es más frecuente su cita bajo la forma latina, «Tridentinum», «Vaticanum»), etc. Parece que el acento se ha puesto en la interpretación de los vocablos de clara raíz griega o latina, o todavía empleados en estas lenguas dentro de los idiomas modernos para el uso litúrgico, eclesiástico, canónico, exegético, etc.; y, en general, en la de todo concepto que pueda resultar oscuro o confuso para el lector no especializado. Por la misma razón, tampoco se incluyen nombres propios. De alabar es la apertura transconfesional en la selección de los términos.—JOSÉ J. ALEMANY.

EMMA BRUNNER-TRAUT (Hg.), *Die fünf grossen Weltreligionen. Hinduismus, Buddhismus, Islam, Judentum, Christentum* (Herderbücherei 488), Herder, Freiburg <sup>15</sup>1988, 144 p., 18×10,5 cm., ISBN 3-451-01988-4.

Un insignificante librito de escaso volumen lleva quince años multiplicando con toda regularidad sus ediciones. No cabe mejor testimonio de una acogida que aprecia en el trabajo los seis autores la sucinta y clara presentación de las grandes religiones mundiales. Algunas de ellas resultan difíciles de captar para la mentalidad occidental por sus exóticas nomenclaturas y concepciones; respecto de otras, más próximas pero no por ello mejor conocidas, la historia de una conflictiva convivencia ha acumulado malentendidos y prejuicios. Aclarar los unos, destituir de fundamento los otros y siempre facilitar la comprensión por medio de una objetiva exposición de datos y doctrinas es lo que esta obra se propone. Recomendable como primer paso en todo intento de aproximación y diálogo interreligioso, es adecuada también su utilización como material didáctico. Unas tablas cronológicas, primero de cada religión por separado y luego sinópticas, complementan la información.—A. B.

KARL BARTH, *Kirchliche Dogmatik*. Ausgewählt und eingeleitet von HELMUT GOLLWITZER, Piper, München 1987, 320 p., 19×12 cm., ISBN 3-492-10692-7.

Una laudable iniciativa ha conducido a la preparación de esta antología de textos de Karl Barth, tomados todos ellos de su *Kirchliche Dogmatik*. H. Gollwitzer, tan buen conocedor de la obra barthiana como seguidor de cerca de las peripecias de su vida, ha puesto en ella cariño y competencia. Su amplia introducción, que incluye consideraciones generales sobre el quehacer teológico y sobre la manera cómo Barth lo asumía y añade circunstancias biográficas, constituye un marco suficiente para que el lector sitúe temas y cuestiones dogmáticas y valore los impulsos y criterios que alimentaron el ingente trabajo de quien lo afrontó durante largos años. La principal dificultad de Gollwitzer habrá sido, cómo dudarlo, la de la selección. No sólo por el problema de extraer coherente y representativamente de los 14 tomos de la *K.D.* hasta dejarlos reducidos a las dimensiones de un libro de bolsillo, sino por el otro conexo, el de dónde cortar lo ya escogido. El estilo torrencial, avasallador, del dogmático suizo, no tolera fácilmente la poda a la medida de cómodos párrafos que devorar de un bocado. Desde aquí se comprende que algunos fragmentos tengan tres líneas mientras otros se extienden 25 páginas (menciono casos extremos). La sobreabundancia del material ha impuesto al editor algunas renunciaciones, pero está presente el conjunto de la obra barthiana, dividida en los capítulos obvios que articulan toda dogmática. Y, no precisamente como un divertimento al margen de lo «serio», sino formando parte de su núcleo más central, hay que agradecerle que haya incluido la fascinante página sobre Mozart de *K.D.* III, 3, en conexión con la doctrina de la predestinación y el mal: ella sola dice más que muchos gruesos tratados sobre una forma de hacer teología capaz de percibir y reflejar con apasionada admiración la misteriosa virtualidad de lo trascendente en lo inmanente, la gozosa apertura de lo inmanente a lo trascendente.—JOSÉ J. ALEMANY.

MICHAEL SIEVERNICH (Hg.), *Impulse der Befreiungstheologie für Europa. Ein Lesebuch* (Forum Politische Theologie 6), Chr. Kaiser/M. Grünewald, München/Mainz 1988, 195 p., 19×12 cm., ISBN 3-459-01750-3.

JOHANN BAPTIST METZ, PETER ROTTLÄNDER (Hg.), *Lateinamerika und Europa. Dialog der Theologen* (Forum Politische Theologie 8), Chr. Kaiser/M. Grünewald, München/Mainz 1988, 170 p., 19×12 cm., ISBN 3-459-01752-x (Kaiser), 3-7867-1356-1 (Grünewald).

Con la intención de ofrecer un «libro de lectura» se ha querido recoger una antología de textos significativos, que de manera compendiosa dieran cuenta de las fundamentaciones teológicas y socioculturales de la teología de la liberación. Todas las voces —menos la del editor en su documentada introducción sobre las líneas históricas y dogmáticas del proceso de constitución de esta orientación— pertenecen a autores conocidos por su representatividad dentro de la misma, o —caso de los Monseñores Romero y Proaño— a quienes la han hecho sustrato y alma de su praxis pastoral. A las raíces pastorales de la teología de la liberación se refiere precisamente el primer grupo de aportaciones, mientras que las últimas intentan tender un puente hacia este lado del océano sugiriendo impulsos para la teología e Iglesias de Europa. Algunas cuestiones apropiadas para el diálogo acompañan cada uno de los capítulos.

De un congreso celebrado en la Universidad de Münster en 1987 ha surgido el segundo volumen, recopilación de las ponencias allí presentadas y de las más destacadas tomas de postura registradas en el encuentro. Nombres relevantes de la teología centroeuropea tanto católica como protestante, y colegas procedentes del ámbito latinoamericano, se inclinaron sobre algunas cuestiones de importancia para la recíproca comprensión: la comparación entre las tradiciones europeas de libertad y el pensamiento de la liberación en Latinoamérica, la conexión entre teorías y experiencia en la teología nacida en aquel continente, el papel de la religión en las sociedades a un lado y otro del océano, los derechos humanos, los problemas étnicos y los procesos de formación de comunidades cristianas. Las contribuciones no dicen nada particularmente nuevo, pero cabe pensar que el provecho que sin duda obtuvieron los asistentes de su contacto, exposiciones y diálogos, se hace extensivo a otros interesados por medio de esta publicación. Sólo falta —y no es poco— que las denuncias, las impugnaciones y las sugerencias para una conversión de la mente, del corazón y de las estructuras, que sobreabundan en cada una de estas páginas, sean tomadas eficazmente en serio.—JOSÉ J. ALEMANY.

PAUL IMHOF, HUBERT BIATTOWONS (Hg.), *Glaube in winterlicher Zeit. Gespräche mit Karl Rahner aus den letzten Lebensjahren*, Patmos, Düsseldorf 1986, 248 p., 20,5×13,5 cm., ISBN 3-491-77631-7.

Una afortunada y gráfica ocurrencia de Karl Rahner le llevó a hablar del carácter invernal de la fe en nuestros días. La frase, que en su momento fue muy fría y llevada, y que algunos enarbolaron como argumento para denunciar el presunto pesimismo del anciano teólogo, sirve ahora de título a esta recopilación de entrevistas de sus últimos años, emitidas por radio o publicadas en revistas. Mejor habría que decir meses: pues la gran mayoría de ellas proceden de las escasas semanas del año 1984 anteriores a su muerte y se llevaron a cabo precisamente para conmemorar su 80 cumpleaños, acaecido por aquellas fechas. La reiteración de no pocas preguntas lleva consigo inevitablemente la reiteración de no pocas respuestas; pero siempre hay inflexiones distintas, incisivos o detalles que aportan su peculiar iluminación de los temas sabidos. Ni rastro de pesimismo en estas conversaciones, que, sin embargo —en la visión retrospectiva de toda una vida, en la mirada lanzada a problemas, situaciones y actitudes eclesiales o a la tarea teológica, en las prognosis aventuradas hacia el futuro...—, tanto se prestaban a ello. Rahner aparece en ellas de cuerpo entero: socarrón y profundo, radicalmente humano y hondamente creyente, fiel sin abdicar de su honestidad intelectual y valiente sin sacrificar su fidelidad en aras de un presuntuoso progresismo, sereno en sus juicios y esperanzado en sus augurios. Que nadie desprece este libro como género menor; en realidad es un relevante complemento para conocer y comprender, no solamente a una de las más destacadas figuras teológicas de nuestro siglo, sino también mucho de lo que en él se gestó en el campo de la reflexión sobre la fe y de la existencia cristiana. Nos alegramos de saber que ya existe su traducción al castellano (*La fe en tiempo de invierno*, Bilbao 1989).—JOSÉ J. ALEMANY.

HERMANN HÄRING, KARL-JOSEF KUSCHEL (Hg.), *Gegenentwürfe. 24 Lebensläufe für eine andere Theologie*, Piper, München 1988, 378 p., 22×14 cm., ISBN 3-492-03188-9.

Es sin duda sugerente la perspectiva que ha llevado a la preparación de este libro. Su punto de partida es la convicción de que la historia de la teología es también, y quizá ineludiblemente, historia de conflictos. La selección de 24 biografías, entre tantas otras posibles, sirve de apoyo a esta tesis. El arco se extiende desde Orígenes hasta Heinrich Böll; y, si en él abundan figuras clásicamente consideradas como disidentes (Hus, Lutero, Bruno), tampoco faltan otras institucionalmente consagradas (Aquino, Newman). La maliciosa intención de los editores ha buscado, por lo demás, un emparejamiento entre el autor antiguo y su respectivo presentador moderno de tal manera que, situados ambos en una problemática análoga, y provocado el contemporáneo en su propia biografía teológica, se diera lugar a un excitante diálogo entre las situaciones pasadas y las actuales: así Congar presentando a Pascal, Jüngel a Kierkegaard, Gutiérrez a Las Casas. Por otra parte, la variedad del espectro impide cualquier simplificación del concepto de conflicto y de su tratamiento tanto en la perspectiva histórica como en la praxis presente. Porque esta es otra característica de la obra: la consideración de lo sucedido en otros tiempos brinda iluminación para enfocar conductas de los nuestros: tácita pero conscientemente, del estudio de los casos surge la demanda de una forma distinta de proceder con renovadores y críticos incómodos. No hace falta insistir en la virtualidad que puede tener este mensaje en la escena teológica del momento. Por ello tampoco es casual que el libro esté dedicado a Hans Küng en su 60 cumpleaños; en los avatares biográficos e intelectuales del profesor tubingüés han visto los editores un paradigma actual tanto de conflicto como de servicio teológico y ecuménico más allá y a través de tales vicisitudes.— JOSÉ J. ALEMANY.

HANS-GEORG LINK (Hg.), *Gemeinsam glauben und bekennen. Handbuch zum apostolischen Glauben*, Neukirchener Verlag/Bonifatius, Neukirchen-Vluyn/Paderborn, 363 p., 24×16 cm., ISBN 3-87088-521-1; 3-7887-1250-3.

Este libro ha nacido en el proceso de preparación, por parte de la Comisión «Fe y Constitución» del Consejo Ecuménico de las Iglesias, de una «expresión común de la fe apostólica». Desde 1975 se está trabajando en este proyecto, de cuya realización se espera un importante avance en la aproximación entre iglesias y confesiones cristianas. Se ha juzgado oportuno reunir en un volumen una selección —dada la abundancia de material no es posible pensar en exhaustividad— de confesiones de fe y otros documentos análogos, procedentes básicamente de los años 1923-1985. Pero a modo de preámbulo se añaden tres credos de la Iglesia antigua (el niceno-constantinopolitano, el apostólico y el atanasiano, los dos primeros también en sus lenguas originales) y otros seis de los siglos XVI-XVII. La presencia de los antiguos está justificada por el intento de este proyecto ecuménico de recuperar y reelaborar las raíces comunes; la del segundo grupo, porque, a pesar de tratarse de textos precisamente de la época de la ruptura, estuvieron compuestos con intención no polémica, sino irénica. Pequeñas introducciones sitúan el origen de cada documento en su contexto histórico y teológico. Aparte de su directo objetivo como material de reflexión y trabajo, la colección pone ante los ojos del lector atento hasta qué punto la fe cristiana

puede ser objeto de una variedad de expresiones sin por ello renunciar a la riqueza de sus rasgos definitorios; y por otra parte, patentiza el progreso que ha tenido lugar en los últimos decenios hacia formulaciones crecientemente compartidas.—JOSÉ J. ALEMANY.

JOSEF SCHMITZ, *Offenbarung* (Leitfaden Theologie 19), Patmos, Düsseldorf 1988, 225 p., 19×12 cm., ISBN 3-491-77914-6.

En cuatro partes divide el autor su pequeño y compacto tratado. Las tres primeras se ocupan, respectivamente, de la experiencia de la revelación, su comprensión y doctrina, mientras que la cuarta afronta el reto que presenta a ésta la racionalidad de la época moderna. La presentación de la experiencia de la revelación busca apoyo en un nivel antropológico, en que una realidad se «abre» a una percepción nueva y distinta; luego de señalar las características de la revelación específicamente religiosa, se rastrean los datos que sobre su experiencia ofrecen tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento. Aquí se detiene el proceso reseñado; nada se dice de si a los seguidores de Jesús en todos los tiempos les es factible realizar una experiencia de la revelación al menos en un sentido analógico, o alguna forma de actualización de la misma. El segundo apartado persigue la historia de la reflexión sobre la revelación, comenzando ya en el contexto veterotestamentario y culminando en el Vaticano II. En el tercero se recogen todos aquellos puntos de inexcusable tratamiento en una teología de la revelación: la relación entre palabra y obras, iluminación interior y escucha del exterior, manifestación de Dios e Iglesia, así como la definitividad de Cristo como culminación de la revelación, entre otros. La cuarta parte concluye apelando al valor de la praxis cristiana como lugar de respuesta eficaz a las impugnaciones y críticas que desde la Ilustración se hacen al concepto de revelación. El libro no destaca por nada especial, ni en su concepción ni en su desarrollo, no introduce en su enfoque perspectivas especialmente novedosas, pero se apoya en la bibliografía básica más reciente y dentro de su carácter compendioso constituye una exposición clara, honesta y teológicamente correcta del tema tratado.—JOSÉ J. ALEMANY.

GIANCARLO COLLET (Hg.), *Der Christus der Armen. Das Christuszeugnis der lateinamerikanischen Befreiungstheologen*, Herder, Freiburg 1988, 231 p., 22,5×15 cm., ISBN 3-451-21149-1.

Esta recopilación de artículos de autores latinoamericanos, todos ellos publicados con anterioridad en otros sitios, desea facilitar una perspectiva sobre algunas elaboraciones surgidas en aquel continente en torno a la cristología. No se pretende un tratado sistemático, orgánico y sin lagunas; si los autores coinciden en tomar como punto de partida de su reflexión cristológica a los «pobres» (en el significado tanto social como evangélico de este término), otras circunstancias que marcan el respectivo origen, contexto e intención de sus contribuciones las diferencian. Pero del conjunto proceden numerosos elementos, no sólo de información sobre una manera de hacer teología, sino de teología ya hecha; esto es, la constatación fáctica de que los «pobres» no son un tópico con el que conmover ocasionalmente las conciencias y culpabilizar al pensamiento cristiano de los «instalados», sino un auténtico lugar teológico capaz

de inspirar una reflexión sobre la figura y mensaje de Cristo. Aportaciones de la historia, de la exégesis y de la espiritualidad confluyen hacia este mismo resultado. G. Collet traza en su introducción las líneas generales del proceso histórico de la teología de la liberación, recordando realistamente que no es el único movimiento existente en el cristianismo latinoamericano; esboza también las distintas modalidades de cristología que se dan en aquel ámbito y no olvida criticar a Puebla por su déficit y el «clasicismo» de su postura a la hora de ocuparse explícitamente con el tema (n. 170-219), mientras que en otros lugares del documento que emitió aquella asamblea sería posible detectar elementos aislados que conducirían a un planteamiento cristológico más fecundo, como los números 31-39.—JOSÉ J. ALEMANY.

EUGEN BISER, *Buber für Christen. Eine Herausforderung* (Herderbücherei 1527), Herder, Freiburg 1988, 142 p., 18×10,5 cm., ISBN 3-451-08527-5.

La serie «...für Christen» se enriquece, tras Nietzsche, Jesús, Pablo, Mahoma, Lutero, Buda, Gandhi y Kierkegaard, con un nuevo tomo dedicado al gran filósofo judío. E. Biser, el sucesor de Guardini y Rahner en su cátedra de Munich, está preparado como pocos para presentar, precisamente desde el catolicismo, a una de las figuras más invocadas por ciertas corrientes teológicas actuales. Lo hace con conocimiento y con cariño. En las escasas páginas de este librito recorre las etapas de su existencia, con mayor acento en los aspectos intelectuales y espirituales que en los puramente biográficos, de los que apenas asoma algún dato. Acompañamos así a aquel «testigo de la sabiduría» en el crecimiento y consolidación de sus actitudes creyentes, en estrecha coherencia con la tradición religiosa de su pueblo, pero también mostrando rasgos peculiares, que culminan en su inserción en la mística jasidea. Fase que da paso a una «conversión» desde una religiosidad plasmada en formas extáticas a una «piedad de lo cotidiano». Se prepara en ella el giro antropológico característico del pensamiento filosófico/teológico buberiano, el que en la herencia de Ebner y en la proximidad de Rosenzweig le lleva a establecer el carácter, dialogal de la existencia humana, la orientación del «yo» hacia el «tú» en que late ya la última apertura hacia el Tú eterno. El estudio de Biser incluye también capítulos consagrados a otros aspectos, quizá menos conocidos por el gran público, de la actividad de Buber: su nada ordinaria labor como traductor de la Biblia al alemán y los acentos polémicos de algunas de sus páginas respecto del cristianismo. Un libro que merece ser leído con la misma simpatía y afinidad con el tema con que está escrito, y que, naturalmente, cumplirá sobre todo su finalidad si conduce a la lectura directa y al saboreo de los escritos buberianos.—JOSÉ J. ALEMANY.

WOLFHART PANNENBERG, *Christentum in einer säkularisierten Welt*, Herder, Freiburg 1988, 79 p., 20×12 cm., ISBN 3-451-21244-7.

En tres breves conferencias levanta Pannenberg acta de la situación de secularización que afecta a las sociedades occidentales en la edad moderna, analiza sus causas históricas, estudia sus consecuencias en el terreno cultural y plantea la tarea que se ofrece a la teología cristiana desde esta panorámica. No descuida el autor hacer caer en la cuenta de la ambivalencia, tanto del fenómeno como de la crítica a que

ha sido sometido y todavía se le somete. Su última propuesta desea prevenir ante los peligros de un distanciamiento de lo secularizante en nombre de un integrismo desconsiderado o de un sacralismo a ultranza, defendidos a veces en las iglesias o en círculos teológicos por métodos autoritarios. Pero igualmente pernicioso le parece un espíritu de acomodación a la comprensión secular de la realidad, del cual serían ejemplos, si no se las mantiene en sus justas proporciones y se descuidan sus genuinos afanes, la teología de la muerte de Dios, la de la liberación, la feminista y la de la desmitologización.—JOSÉ J. ALEMANY.

MICHAEL WEINRICH (Hg.), *Theologiekritik in der Neuzeit. Theologische Texte aus dem 18. bis 20. Jahrhundert*, Gütersloher Verlagshaus Gerd Mohn, Gütersloh 1988, 191 p., 24× 17 cm., ISBN 3-579-00294-5.

Como prosecución de una antología de textos sobre crítica de la religión (*Religionskritik in der Neuzeit*, Gütersloh 1985), publica ahora Weinrich una nueva selección dedicada específicamente a la crítica de la teología. Esta orientación exige ser puntualizada tanto desde el origen como desde el blanco de la crítica efectuada. En cuanto a lo primero, las tomas de postura proceden del interior de la teología: todos los nombres recogidos son teólogos, al menos en un sentido amplio (si no se quiere descalificar a Kierkegaard, Troeltsch u otros negándoles tal título); se trata, pues, de conocedores de lo que llevan entre manos, no sólo definidos por un encuadramiento cristiano y confesional, sino por una ocupación en la mayoría de los casos profesional y altamente cualificada con el asunto de la teología. Este aspecto es importante para valorar la solidez de los puntos de vista adoptados. Por lo que respecta al blanco de su crítica, éste es tan variado como diverso el contexto y la intención de quienes la emiten. En el espectro entran desde el planteamiento por Bultmann de la necesidad de una desmitologización del lenguaje bíblico hasta la denuncia que hace Bonhoeffer de una «gracia barata»; desde la apología de una teología feminista por Halkes hasta la defensa por Vilmar de una teología de los hechos frente a una teología de la retórica. Otros nombres clásicos figuran en el elenco, cuya sola mención evoca la variación de sus respectivas plataformas: Reimarus, Strauss, Sabatier, Robinson... Pero el conjunto presenta un nutrido abanico coincidente en su afán por recordar a la dedicación teológica de la época moderna carencias e insuficiencias. Un atractivo complemento de este libro sería otro que hiciera ver cómo y con qué fruto se han integrado muchas de estas críticas, dando lugar, en efecto, en las generaciones siguientes y hasta nuestros días, a una forma al menos parcialmente distinta de afrontar y enfocar el quehacer teológico. Dentro de toda la innegable dificultad de establecer los límites de lo seleccionado, se puede echar quizá en falta mayor presencia de voces extra-europeas, no sólo por nacimiento sino por la modalidad específica de su cultura y, correlativamente, de su inquietud cristiana: Cox y Altizer cubrirían ya el primer requisito, pero sólo Cone y Mesters representan los postulados de una reflexión cristiana diferente desde el «tercer mundo». Breves, pero suficientes, presentaciones del editor antes de cada texto ayudan a situar al respectivo autor y su problemática.—JOSÉ J. ALEMANY.

PAUL TILLICH, *Writings in the Philosophy of Religion. Religionsphilosophische Schriften*, Hg. von JOHN CLAYTON (*Main Works / Hauptwerke*, 4), W. de Gruyter, Berlín 1987, 420 p., 23,5×16 cm., ISBN 3-11-011342-2.

PAUL TILLICH, *Writings on Religion. Religiöse Schriften*, Hg. von ROBERT P. SCHALEMANN (*Main Works / Hauptwerke*, 5), W. de Gruyter, Berlín 1988, XVI+324 p., 23,5×16 cm., ISBN 3-11-011541-7.

Una nueva edición de obras de Tillich, sumadas a las múltiples precedentes y sobre todo a la exhaustiva de las *Gesammelte Werke* en 20 volúmenes plantea lógicamente la pregunta de qué es lo que aporta de nuevo. Varias características definen a la presente. Ante todo se trata, deliberadamente, como el título general de la serie lo indica, sólo de las obras principales; el editor reconoce el problema de establecer un criterio sólido desde el que efectuar esta selección, pero también nos informa de que entre los preparadores hubo pronto unanimidad a este respecto. Por otra parte, a diferencia de las GS, se mantiene el idioma original de cada obra, y de aquí el bilingüismo de la edición, reflejo de los períodos alemán y americano de Tillich, y la evitación de errores eventualmente deslizados por las traducciones, que dificultan el trabajo científico. En tercer lugar, se trata de una edición crítica que utiliza como base el texto de la primera publicación de cada obra y recoge las variantes en otras versiones impresas, si bien en este punto no queda claro el motivo de la limitación en el número de ediciones contempladas. Además, en cada volumen el respectivo editor antepone una ilustrativa introducción, también bilingüe, sobre el tratamiento por Tillich del área temática respectivamente considerada.

De los dos tomos presentes, el primero contiene 24 trabajos, generalmente breves, en torno a temas de filosofía de la religión, elaborados entre 1922 y 1961. Más fácil es dar cuenta de los escritos sobre la religión del segundo volumen, de mayor envergadura: *Die religiöse Lage der Gegenwart, Das Dämonische, Nichtkirchliche Religionen, The Courage to Be, Dynamics of Faith and Christianity and the Encounter of the World Religions*. Es bien sabido cómo entre ellos figuran algunos de los más representativos del autor. Coinciden ambos en la extremada calidad en todos los aspectos materiales y formales de la edición. Esperamos con interés la prosecución de esta serie, prevista en seis tomos, que será acogida con satisfacción por todos los estudiosos de la obra tillichiana.—José J. ALEMANY.

MICHAEL BEINTKER, *Die Dialektik in der «dialektischen Theologie» Karl Barths* (Beiträge zur evangelischen Theologie, Band 101), Chr. Kaiser, München 1987, 307 p., 23×15,5 cm., ISBN 3-459-01701-5.

CORNELIS VAN DER KOOIJ, *Anfängliche Theologie. Der Denkweg des jungen Karl Barth* (Beiträge zur evangelischen Theologie, Band 103), Chr. Kaiser, München 1987, 263 p., 23×15,5 cm., ISBN 3-459-01703-1.

Dos nuevas tesis se añaden a la bibliografía, siempre creciente, sobre Karl Barth, contradiciendo a la impresión de que después de los años transcurridos y de los numerosos estudios, es difícil que quede todavía algo por decir. En este caso, es una vez más la época inicial de Barth la que recibe un interés preferente. La primera

de las obras se esfuerza por la aclaración de un concepto, el de «dialéctica», que a través de su utilización por el dogmático suizo se convirtió en banderín de enganche de toda una época teológica. Se analiza, pues, el método barthiano en cuanto recurso para conciliar la imposibilidad de hablar de Dios con la necesidad de hacerlo; la distancia entre la verdad divina y el lenguaje humano con la relación entre ambos. Otros conceptos próximos son tomados en consideración: diastasis, paradoja, analogía, parábola, así como las posibilidades que ofrece la correspondencia cuestión-respuesta. Con todos ellos se refleja el hecho de que el teólogo en cuanto *homo viator* no está en situación de expresar la verdad en una última palabra, sin que a su vez esta manifestación presuntamente definitiva se transforme en una nueva pregunta.

El segundo estudio es la traducción de un original editado ya en 1985. El autor acompaña minuciosamente el desarrollo del pensamiento barthiano entre 1909 y 1927, dividiendo para ello este período en cuatro etapas, que constituyen como reiterados intentos de encontrar por fin un camino teológico personal. La limitación cronológica obedece solamente a motivos metodológicos; ni reivindica para el citado tiempo el carácter de una teología ya cerrada y completa, ni establece que en la *K.D.* estuvieran ya resueltas todas las cuestiones iniciales. Estas páginas documentan con nueva intensidad la imagen de un Barth preocupado por distanciarse de la teología histórico-liberal con sus pretensiones científicas para explorar más bien las posibilidades de una experiencia originaria de vida, que por serlo nunca podría ser ajena a una experiencia de Dios.—A. B.

JOSEF SCHREINER, KLAUS WITTSTADT (Hg.), *Communio Sanctorum. Einheit der Christen — Einheit der Kirche* (Festschrift P.-W. Scheele), Echter, Würzburg 1988, 638 p., 23×14,5 cm., ISBN 3-429-01147-7.

La dedicación de Mons. Scheele al tema ecuménico, constatable en la mayoría de sus abundantes escritos como en otras intervenciones, ha sido honrada con este homenaje en su 60 cumpleaños. Relevantes teólogos y estudiosos de esta área aportan sus trabajos, que aparecen divididos en cuatro secciones, de acuerdo respectivamente con su orientación bíblica, histórica, dogmática o pastoral. Constituyen aquéllos importantes contribuciones en torno a temas tan centrales como el concepto de *communio* o el modelo de unidad, la importancia del pensamiento relacional en la doctrina trinitaria o la visibilización de la *koinonía* en la celebración litúrgica, entre otros muchos. No cabe duda de que estas exploraciones profundizan y consolidan una aproximación interconfesional en el sentido de que la describe un lema predilecto del homenajeado: «La unidad cristiana es esencialmente unidad en el gozo».—A. B.